

A partir de un día en la vida de su madre, **Andrés Felipe Solano** reconstruye en dos tiempos la historia familiar

Narrar el origen de una vida supuesta

por **ADRIANA BERTORELLI**

Para entender la ansiedad que Gloria sintió mientras esperaba a su novio en ese primavera 11 de abril de 1970, a punto de ir a ver a Sandro de América en el Madison Square Garden de Nueva York, sólo hay que buscar en YouTube «Sandro-Mi amigo el puma», y hacer *click* en el primer resultado que aparezca en pantalla. Es probable que en España no se entienda la inmensidad de Sandro en América Latina, porque en pleno franquismo hubiera sido impensable ese escándalo de feromonas derramándose en olas de

desmayos, taquicardias, llantos histéricos y arrojamientos a mansalva de bragas y sujetadores en cada concierto, en abierta exaltación de las libertades sexuales. Pero Latinoamérica tenía a Sandro, el hombre más sexy del mundo, una suerte de Elvis argentino, y el primer artista latinoamericano que hizo historia (e histeria) cantando en el Madison Square Garden, y le abrió la puerta al resto.

Ese es el punto de partida de *Gloria*, la cuarta novela de Andrés Felipe Solano (Bogotá, 1977), en la que hace homenaje a su madre. Solano, también cronista y profesor de traducción literaria en Seúl, es un autor intimista que cree en las pequeñas épicas, en las crónicas de gente corriente a quienes la vida pone en situaciones extraordinarias, como esta de presenciar el debut de Sandro en Nueva York. A partir de ahí el autor propone un ejercicio de imaginación, de suposición, de lo que su madre vivió aquel día a sus 20 años, el primer día de su futuro.

Gloria es una narración no lineal



ANDRÉS FELIPE SOLANO
GLORIA

Sexto Piso.
132 pp. 16,90 €

L

entrelazada con momentos del autor con su madre cinco décadas más tarde, que invita al lector a armar por partes la historia familiar y definitivamente incompleta, mientras sus protagonistas intercambian confesiones e intimidades en una lavandería automática: El asesinato del padre cuando Gloria era apenas una niña, en Colombia, el doloroso desamor de su madre, las imágenes perturbadoras que tuvo que ver obligada por su trabajo en los laboratorios fotográficos de AGFA...

Una historia sugerente, estilizada, que deja con ganas de saber más. Aunque a veces se echa de menos más contundencia por la misma naturaleza del relato, cuenta con algunos momentos luminosos, como alumbrados con resaltador: «Se acercan y descubren que quien toca no es otro que el niño. El niño de ojos centelleantes, hecho de rabia. Sin voltear a miraras, empieza de nuevo la canción y esta vez se desliza por las teclas seguro y bello como quizás nunca lo será».

L